

Geopoética del desencanto en *Una siempre es la misma* y *La ceiba de la memoria*, de Roberto Burgos Cantor

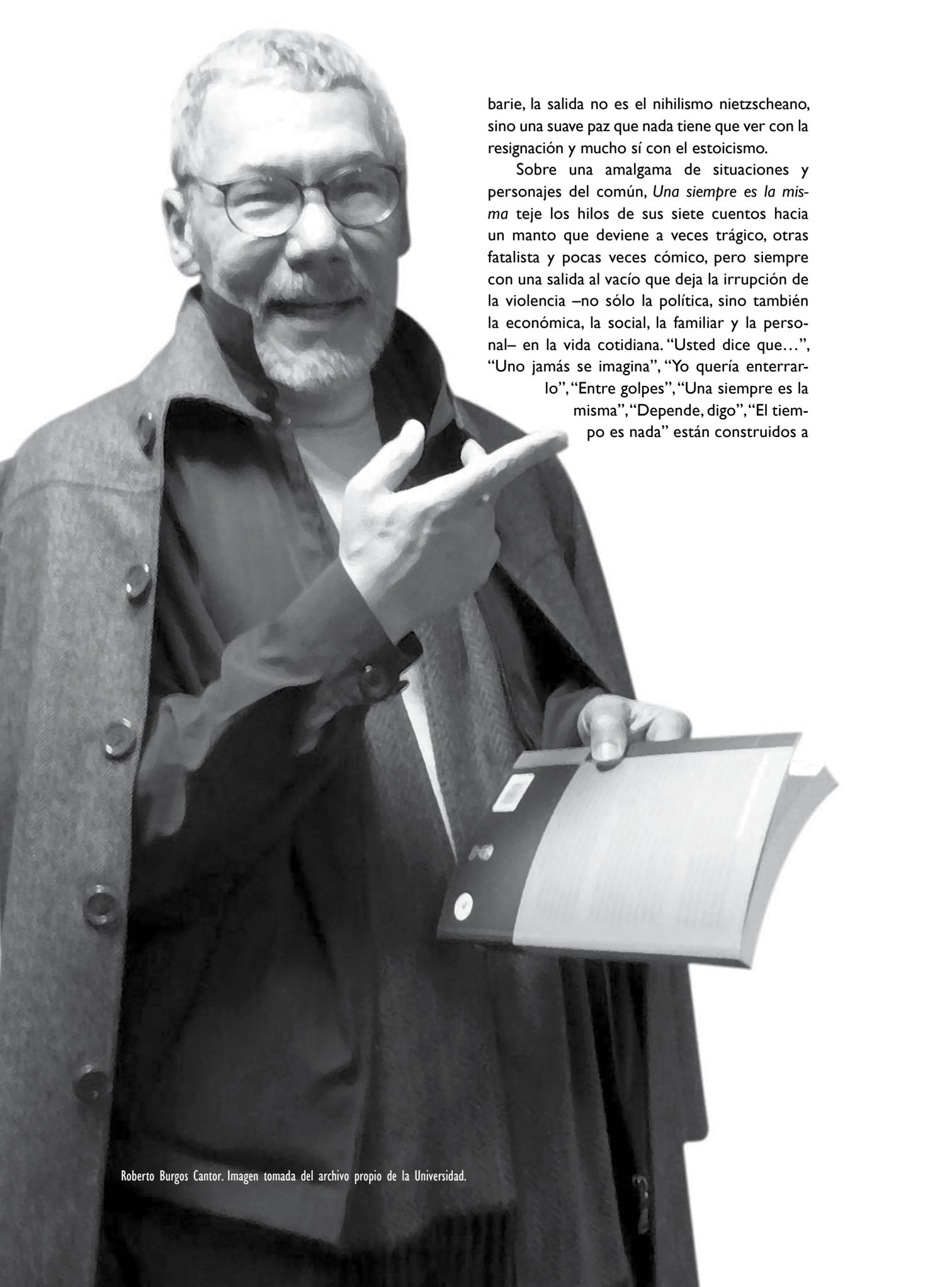
Aleyda Gutiérrez Mavesoy*

El 25 de abril tuvo lugar la tercera sesión de Noche de Narradores en 2011. Para esta ocasión contamos con la presencia del escritor Roberto Burgos Cantor, con quien sostuvimos una conversación Rafael Díaz y yo. La mirada del historiador –Rafael– y la de la crítica –Aleyda– se encontraron para dialogar sobre la configuración de la historia y el tiempo, “los juegos de metaficción”, “las estrategias de resistencia”, “prosa poética en el universo narrativo”, pero también sobre cómo surgen los personajes, cómo cobran vida los espacios, de dónde vienen las historias, cómo se construyen los andamiajes de los textos; a todo ello y muchas más preguntas Roberto respondió con sencillez –haciéndolo parecer fácil–; lo curioso es que cada respuesta abría la puerta a nuevas dudas y al final quedamos con la sensación de que descubrimos mucho y al mis-

mo tiempo nos dejaba la inquietud de nuevas preguntas que quedaban en el tintero. Tal vez por ello, me permito adelantar algunas de las reflexiones a las que llegué, luego de mi lectura y encuentro con Roberto Burgos y Rafael Díaz.

Las voces de la novela *La ceiba de la memoria* son las voces de los personajes que aparecen en la historia oficial y de los personajes de ficción que debieron acompañar a Pedro Claver, pero también aquellos que seguramente caminan por las calles de Cartagena buscando en el pasado la explicación del presente. A los personajes de la ceiba los habita el desencanto y es que ante el horror que infringe el hombre contra el hombre, el desencanto es el principio de la transformación, esto podría equipararse a la pérdida de la fe, religiosa, moral y ética, pero sobre todo, a la pérdida de la confianza en el ser humano como humano; ante el vacío de la bar-

* Docente del Departamento de Humanidades y Letras de la Universidad Central.



barie, la salida no es el nihilismo nietzscheano, sino una suave paz que nada tiene que ver con la resignación y mucho sí con el estoicismo.

Sobre una amalgama de situaciones y personajes del común, *Una siempre es la misma* teje los hilos de sus siete cuentos hacia un manto que deviene a veces trágico, otras fatalista y pocas veces cómico, pero siempre con una salida al vacío que deja la irrupción de la violencia –no sólo la política, sino también la económica, la social, la familiar y la personal– en la vida cotidiana. “Usted dice que...”, “Uno jamás se imagina”, “Yo quería enterrarlo”, “Entre golpes”, “Una siempre es la misma”, “Depende, digo”, “El tiempo es nada” están contruidos a

partir de una geopoética del desencanto.

Al plantearnos la noción de geopoética (Ainsa, 2006) estimamos necesario considerar el término como una cosmovisión literaria, más que ideología, visión de mundo o cronotopo. Preferimos este término porque cristaliza una concepción estética y a la vez una evaluación del mundo en la que el espacio concreta el tiempo. “El escritor se inscribe en el mapa espiritual de su tiempo, de su nación, en el de la historia de las ideas” (Kundera, 1987, 170).

Asumir esta perspectiva permite articular el concepto de vida cotidiana, la configuración de los personajes, y de los lugares en los que se mueven los personajes integrados a una propuesta estética definida en este caso como geopoética del desencanto.

En cuanto al desencanto, se incluye este concepto para separarnos de las significaciones posibles que se derivan de otros términos como “trágico”, “fatalista” o “cómico”; justamente porque partimos de una idea más literal, denotativa, del término, al concebirla como pérdida de la mirada “encantada” del mundo. ¿Qué sucede cuando el sujeto se ve expuesto –por la violencia externa– a una transformación de la forma como asume la vida? El desencanto es el punto de partida –que no cierre– de los relatos en *Una siempre es la misma*, porque es la modificación de un estado de las cosas la que produce la confrontación del individuo consigo mismo y con todo lo que hasta el momento había sido “No logro recuperar si fue así antes. La muerte de mi hombre borró lo que había. Se instala en

la vida un vacío. A la mejor así se salva una de la ausencia. El absurdo de la muerte lo impregna todo” (Burgos, 2009, 1994). Entendemos, entonces, al desencanto como desmitificación de lo real o lo que otros teóricos consideran como el desmontaje de los discursos que constituyen los imaginarios populares (Durand, 2006).

Desde esta perspectiva, plantearse el análisis de estas dos obras de Roberto Burgos Cantor desde una geopoética del desencanto implica una indagación por las formas como los lugares de la cotidianidad y, especialmente, las situaciones de la vida cotidiana en las que se enmarcan las acciones y a los personajes en su devenir ser transforman la mirada de la inconsciencia del no-ser a la conciencia del ser estoico. “El espacio, pues, no implica ausencia de tiempo, sino todo lo contrario. Sólo a través del espacio logra el tiempo convertirse en entidad visible y palpable” (Zubiaurre, 1998, 17). Llegamos a esta proposición gracias a la línea de sentidos que en los relatos encontramos de los espacios. Ya Roberto había mencionado ese estado particular del plano espacial de los personajes en su novela *La ceiba de la memoria*, “Ni zona sagrada ni infierno. Tampoco santuario. Una especie de limbo humano nos atrapa. Un laberinto que conduce a sí mismo y en el cual se instaló el reposo de la muerte, si es reposo, o más semilla de injusticia. ¿Será el tiempo el que deforma y acumula indiferencias, lejanías imposibles? El tiempo que borra rastros está aquí detenido” (Burgos, 2009, 203).

Referencias

- AINSA, F. (2006). *Del topos al logos: propuestas de geopoética*, Madrid: Iberoamericana.
- BLANCHOT M. (1992). *El espacio literario*, Barcelona: Editorial Paidós.
- BURGOS CANTOR, R. (2009). *La ceiba de la memoria*, La Habana: Casa de las Américas.
- BURGOS CANTOR, R. (2009). *Una siempre es la misma*, Bogotá: Planeta.
- DURAND, G. (1982). *Las estructuras antropológicas del imaginario, introducción a la arquetipología*, México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- KUNDERA, M. (1987). *El arte de la novela*, Barcelona: Tusquets. ■